

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 2.^a

CAMA NÚM. 35.

CLÍNICA DEL DOCTOR MARTÍNEZ.

Bubón sífilítico en la ingle izquierda.

Observación.—N. R., natural de Avila, de 23 años, peinadora, de temperamento nervioso y sin antecedentes morbosos hereditarios: refirió que después de padecer las afecciones de la infancia, y presentarse á los 16 años la primera menstruación, fué periódica y normal hasta llegar á los 18 años, en cuya fecha, y á consecuencia de un disgusto de familia, adquirió una erisipela de la cara, que fué cediendo paulatinamente á beneficio de agentes cuyo nombre no recuerda; restablecida de tan penosa dolencia, no volvió á presentarse ninguna alteración hasta pasados dos años, desde cuya fecha data la afección que padece, la cual comenzó por una ulceración profunda, situada en la parte interna del grande labio izquierdo, indolente á la presión, pero de molestias considerables para la progresión: consultado con un Médico de aquella localidad, la propinó unas píldoras y la curó la úlcera: á los cinco meses, trasladándose á esta población, y dejando su oficio para dedicarse de lleno á la vida aventurera, notó que la ingle izquierda empezó á elevarse, y no haciendo caso por creer que no era nada, dejó correr el tiempo, y con el infarto adquirió formidables proporciones, por lo que en un reconocimiento la dieron de baja para este Establecimiento, donde se la sacó el modelo y se tomaron los datos que á continuación se expresan:

Decúbito indiferente, pero adoptaba el supino por serla más cómodo: en la superficie de la piel no presentaba mancha, ulceración ni fenómeno apreciable; en las regiones inguinales y cervicales se percibían por la palpación una serie de infartos de los ganglios linfáticos; en la región inguinal izquierda presentaba un infarto del tamaño de una manzana de regulares dimensiones, doloroso á la presión, fluctuante al tacto en algunos puntos, y en otros indurado; había perdido el apetito; la circulación nos acusaba un movimiento febril ligero; la respiración frecuente; la vipedestación le era muy molesta, y la progresión mucho más: examinados los órganos genitales, se percibió una cicatriz deprimida y bastante extensa en la cara interna del grande labio izquierdo como consecuencia de la úlcera que padeció: estos síntomas, unidos á los datos anagnésicos de la enferma que ocupa nuestra atención, nos sirvieron para formular el diagnóstico con que se encabeza la presente historia y prescribirla el siguiente

Plan curativo.—Media ración; punción; inyección con colirio verde y compresión; visto á los cuatro dias que la adhesión no podía verificarse, se desbridó, haciendo una extensa incisión con objeto de quitar con la tijera curva una porción de piel que tenía tendencia á esfacelarse, y se le curó con colirio de Fernández, cuya cura, y algunos toques con nitrato de plata fundido, ha tenido hasta que se completó la cicatrización para darla el alta.

COLOMO.